



Una controvertida figura

• GRUPO DE TRABAJO DE BIBLIOTECAS ESCOLARES (SALAMANCA)

El órgano crea la función.

¿Bibliotecarios escolares sin bibliotecas?

Que en la mayor parte de nuestros centros escolares no existe un servicio que pueda ser calificado de biblioteca es cosa sabida y aceptada por casi todos los educadores y bibliotecarios, con la excepción de algunos que siguen calificando de biblioteca a un conjunto mayor de tres libros con tal de que estén en la misma habitación. Pero, además, por lo que parece, ni la Administración educativa-cultural ni muchos docentes ven clara la necesidad de semejantes cosas en nuestras escuelas, pues el objetivo de enseñar y de aprender se consigue con bastante dignidad y calidad, en su opinión, sin necesidad de complicar los organigramas, especialmente en la escuela pública que, por ser de todos, no necesita de equipamientos tan superfluos como extranjerizantes, especialmente en momentos en los que la Patria ha menester de salvíficos ajustes económicos -que duran ya casi una década-.

Quizás no con tanta claridad, o al menos no de forma tan radical, las asociaciones de profesores, de padres y madres, sindicatos de enseñanza y demás instituciones interesadas por la calidad de la enseñanza deben compartir, a juzgar por su silencio al respecto, que las bibliotecas escolares no son imprescindibles para aprender nada; y es que, en efecto, parece comúnmente aceptado, especialmente entre el gremio de los docentes, que donde haya un buen profesor y un buen libro de texto -con algún diccionario que otro- sobran las posibilidades de formarse y de informarse. Lo demás lo debe poner el talento individual que, como se sabe, no

todo el mundo posee en la misma cantidad -de modo que las "leyes naturales" explican suficientemente el fracaso escolar-. O el mercado, lugar que muchos consideran idóneo para adquirir el "capital escolar" necesario para supervivir con algunas ventajas en nuestras sociedades postmodernas y altamente competitivas.

Es cierto que en algunos centros docentes la comunidad educativa, o quizás algunos profesores de forma aislada, han ido constituyendo a lo largo de los años algo que se parece más a lo que, fuera de nuestras fronteras, se denomina biblioteca escolar; o quizás simplemente han heredado un patrimonio bibliográfico procedente de épocas remotas, en todo caso anteriores a la TV. En todos estos atípicos casos la gestión de los fondos se ha remediado con el voluntarismo de algunos docentes o también destinando a algunos "efectivos" sobrantes de ciertas reconversiones escolares.

¿Por qué, pues, plantear un debate sobre el perfil profesional del bibliotecario escolar?

Precipitación, corporativismo y mimetismo respecto de la biblioteca pública es la nota dominante de este debate cuando se plantea en sí mismo olvidando que vivimos en una situación escolar en la que ni hay ni parece que en muchos casos se necesite una biblioteca.

La casa por el tejado

Cómo resolver el problema del perfil del bibliotecario escolar antes de definir el concepto y el modelo de gestión de la biblioteca, es otra de las notas llamativas de este debate.

La ya abundante literatura generada en torno a la cuestión de las bibliotecas escolares en España ha sido, hasta el momento, incapaz de abordar de forma rigurosa

la cuestión de para qué y qué modelo de biblioteca se necesita en nuestras escuelas. Y ello es así porque hay un aparente consenso entre los bibliotecarios y los docentes interesados sobre qué es y para qué sirve un establecimiento de este tipo. Poco importa que estemos en un proceso de reforma educativa, que las necesidades culturales de las sociedades democráticas sean crecientes y cualitativamente cambiantes, que la propia concepción de la cultura y la educación sean discutibles o que vivamos en una "sociedad de la información" donde los avances técnicos y la diversidad de soportes y de posibilidades de acceso a los mensajes incidan directamente en su cualidad y su función política y cultural.

El predominio de una concepción tecnocrática e instrumentalista de la cultura, que ha llegado a considerarse en nuestras sociedades como "capital cultural" al servicio de la distinción social, sesga o ciega el debate necesario sobre la función que en nuestras sociedades deben jugar las instituciones culturales. Plantearse hoy el para qué de la biblioteca escolar, cuestión a todas luces anterior a qué modelo y a cómo gestionarla, es estar fuera del debate que verdaderamente parece interesar y que se centra en el quién. De allí que sea más apasionada la discusión sobre si las bibliotecas escolares deben ser gestionadas, es decir, deben dar empleo a docentes o a bibliotecarios profesionales: debate de mero contenido gremial, descontextualizado y condenado a la esterilidad intelectual más absoluta.

Desde luego, la elaboración de un concepto adecuado de biblioteca escolar, acorde con las necesidades educativas y socialmente pertinente, no ha de hacerse exclusi-

vamente en la dirección debate teórico e inmediata materialización práctica; sino teniendo en cuenta las realidades existentes, desde la experiencia de trabajo y desde la práctica profesional se puede y se debe contribuir a ello.

Teoría y práctica, reflexión y trabajo cotidiano son dos ingredientes necesarios para la construcción conceptual que necesitamos. Reconocemos, por tanto, que el debate sobre el perfil profesional del bibliotecario escolar puede contribuir a clarificar las cosas siempre que no se agote en sí mismo.

Los modelos extranjeros: Qué nos enseñan las experiencias de los países de nuestro entorno cultural

Revisando algunos ejemplos de literatura profesional que desde los años 70 se produce alrededor de la figura del bibliotecario escolar en los países anglosajones (Inglaterra y EEUU) y Francia, podemos afirmar que, una vez definida la necesidad de crear el cargo de bibliotecario escolar, las funciones y el perfil profesional han variado considerablemente en estos últimos años.

Si desde el origen de la biblioteca escolar la figura del bibliotecario se plantea como incuestionable y su profesionalización ha estimulado el desarrollo de las bibliotecas escolares, su misión se ha orientado, en unos casos más, hacia un papel administrativo y en otros más educacional, pero siempre en su origen predominó el aspecto de recopilador y organizador de la información (desarrollo de la colección, tratamiento de la información, servicio de referencia).

Sin embargo, sus funciones tradicionales se han visto confrontadas por una parte con los nuevos planteamientos pedagógicos que nuclea las reformas educativas puestas en marcha en Francia, Inglaterra y EEUU, entre los años 80 y 90 y por otra, con una sociedad cada vez más tecnologizada donde el libro como recurso de aprendizaje es sólo un medio entre tantos (TV, video, CD-ROM, Internet...) y la multiplicidad de la información y su complejización

requieren una orientación del usuario en los servicios de la biblioteca.

Así, las bibliotecas escolares en Europa y Estados Unidos han pasado a incorporar información no sólo en papel, sino en formatos electrónicos y digitales y esto ha "complicado" las tradicionales funciones del bibliotecario.

Con estos cambios sustanciales las bibliotecas escolares han pasado a denominarse: bibliotecas-centros de recursos, CDI Centro de Documentación e Información en Francia, Library Media Center, en Estados Unidos, arrastrando un cambio de nombre también en su gestor: de bibliotecario escolar a especialista en información, documentalista (Francia) o Library Media Specialist (EEUU).

Estos profesionales se encontrarán en nuevos espacios y aparecerán nuevas funciones entre las que se incluyen la instrucción a los alumnos y a los profesores en el manejo de las nuevas tecnologías como elementos que hay que integrar en el aprendizaje. Esta importancia del componente educativo en la tarea del bibliotecario, hace que sus competencias crezcan y se expandan de tal manera que se producirá un cambio de un papel pasivo a uno activo, de administrador de material a profesor bibliotecario y de ocuparse exclusivamente de los servicios a ocuparse de los programas.

Nos encontramos en estos momentos con una profesión que se mueve fuera de nuestras fronteras, y con muchos matices, imposibles de exponer en un breve artículo, entre dos concepciones diferentes de la función del mediador. Una que insistirá más sobre la organización de la oferta (gestión, organización y constitución del fondo) y otra que se sitúa sobre la intervención en la demanda (necesidades de alumnos y profesores, aprovechamiento intelectual de los recursos, etc...). Los primeros se inclinan por una autoformación del público, poniendo a su disposición los recursos necesarios, los segundos creen que deben ejercer una función pedagógica más explícita enseñando y ayudando a saber.

Para los que el papel educador del bibliotecario escolar es decisivo y

lo justifican apoyándose en las desigualdades escolares o sociales, los objetivos de la biblioteca escolar se amplían y además de los que se dan por supuesto (acceso a los materiales bien organizados), buscan una integración social de los alumnos, un ejercicio de su responsabilidad y un desarrollo creativo tanto a nivel intelectual como estético.

Para la consecución de estos objetivos, el bibliotecario escolar tendría que buscar necesariamente la alianza con otros actores que intervienen en el desarrollo social del individuo: padres, bibliotecarios públicos y educadores y deberá integrarse en equipos de trabajo multidisciplinares con los que pueda desarrollar sus acciones.

Nos encontramos, en la práctica, con diversas propuestas profesionales y con distintos niveles de participación en la vida escolar y comunitaria, dependiendo de los objetivos y el concepto de biblioteca escolar que cada cual ponga en juego.

En Estados Unidos se ha planteado durante los últimos años una permanente revisión y redefinición de la función del bibliotecario escolar hasta el punto de que la organización más importante de bibliotecarios "The American Library Association" ha designado a los 90 como "la década del bibliotecario" en reconocimiento a la primacía del profesional frente al espacio: es una persona no el lugar quien establece las diferencias. (1)

Hacia la definición del bibliotecario escolar: Una cuestión abierta y dependiente

No existen hoy, pues, las condiciones objetivas para sacar conclusiones definitivas sobre el perfil profesional del bibliotecario escolar en España. Se trata de una cuestión abierta, controvertida y dependiente esencialmente de la concepción que se tenga de la educación, de la cultura y del papel social de las instituciones culturales de referencia -escuela y biblioteca especialmente-. Nosotros, por tanto, no pretendemos aportar al debate más que algunas reflexiones sobre las cuestiones que consideramos previas. (2)



EL BIBLIOTECARIO ESCOLAR

Sin ánimo de agotar los argumentos y con una asumida simplificación de una realidad que se muestra compleja y contradictoria, podríamos aceptar que el debate se centra hoy sobre dos posibilidades de alcance y significado desigual: la figura del bibliotecario/documentalista profesional como único gestor de la

biblioteca escolar -con los apoyos colaterales que se quiera-, o la figura del equipo multidisciplinar de profesores, a tiempo parcial, con una formación técnica adecuada, en el que eventualmente podría integrarse un bibliotecario con formación pedagógica. Pensamos que ambas opciones son dependientes del modelo de biblio-

teca que se defiende, el cual, a su vez, presenta innegables connotaciones ideológicas y teóricas de largo alcance, así como muy desiguales apoyos y posibilidades reales de llevarse a la práctica.

Si dejamos de lado la versión mas obsoleta y superada de biblioteca, que sin embargo todavía cuenta con defensores infatigables, la contradicción principal se centra en torno a dos modelos teóricos explícitos -aunque desigualmente desarrollados y apoyados-: el que podemos denominar *tecnocrático-formal*, por responder a una concepción tecnocrática de la cultura y de la educación -orientada a la formación de "capital humano" -y por adecuarse formalmente a los requisitos de una sociedad tecnológicamente avanzada -y que por ello mismo puede presentarse como paradigma de la "modernidad"-, y el que podemos denominar *crítico-educativo*, por responder a una concepción crítica de la educación y de la cultura, que se consideran como instrumento de gran potencialidad emancipatoria individual y colectiva.

Apoyar una u otra opción significa hacer previamente un ejercicio cuidadoso y reflexivo de las implicaciones que comporta cada uno y que, esquemáticamente y sin afán de exhaustividad, podríamos formular provisionalmente de esa forma (ver cuadro).

* El Grupo de Trabajo de Bibliotecas Escolares de Salamanca está formado por Raquel López y Luis Miguel Cencerrado, del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil; Francisco Alonso Bríngas, de la Biblioteca Municipal, y Guillermo Castán, del I.E.S. Fray Luis de León.

NOTAS:

(1) KNUETH, Rebecca. "The changing roles of American School Librarian". En: *International Review of Children's Literature and Librarianship*. Vol. 9 n° 3. 1994.

SIEBEL, Bernadette. "Les documentalistes des Lycées et Collèges". En: *BBF*. T. 40, n° 6. 1995.

(2) Tras las Jornadas sobre Bibliotecas Escolares celebradas en La Coruña, en abril de 1996, se constituyeron unos grupos de trabajo con docentes y bibliotecarios de todo el estado que se están ocupando en elaborar unas ponencias sobre algunas de estas cuestiones básicas: uno de los grupos se ha encargado de repensar la figura del bibliotecario escolar. Para mayores precisiones, por tanto, nos remitimos a su trabajo, que se ha de concluir en un futuro próximo.

A) MODELO TECNOCRÁTICO-FORMAL

Definición:

Centro de recursos multimedia organizada técnicamente para poder ser utilizado como herramienta de apoyo en la adquisición de conocimientos escolares.

Objetivos:

- Recibir, tratar y organizar la información.
- Dispensar información.

Concepción de la cultura:

Predominio de una concepción académica y cerrada de los contenidos; como "capital escolar". Idea de la cultura como "capital cultural".

Relación con el currículum:

Relación superficial; como equipamiento de apoyo a la didáctica especial. Puede asumir como tarea propia la formación de usuarios.

Modelo de gestión y de funcionamiento:

- Semiautónomo y tecnocrático, con predominio de los aspectos técnico/formales.
- Control centralizado e informatizado de los documentos.
- Documentos en diferentes soportes.
- Puede o no tener presupuesto propio.
- Sus iniciativas formativas se limitan a la formación técnica de usuarios y a las técnicas de animación a la lectura.
- Su horario de apertura coincide con el lectivo; puede disponer de alguna persona que dedica un tiempo especialmente a ella.
- Puede mantener relaciones formales con otras bibliotecas.

Necesidades de personal:

Bibliotecario única con alguna formación técnica.

B) MODELO CRÍTICO-EDUCATIVO

Definición:

Centro de recursos materiales multimedia e intelectuales. Infraestructura necesaria para la innovación y el desarrollo curricular. Espacio en torno al cual se articulan reflexiones sobre el para qué, qué y cómo enseñar y aprender en la escuela.

Objetivos:

- Recibir, tratar, organizar y dispensar la información relevante.
- Contribuir a la democratización del acceso a la cultura.
- Incidir cualitativamente en el desarrollo de la igualdad de oportunidades escolares.
- Fomento de actividades de ocio creativo y de consumo cultural no alienante.

Concepción de la cultura:

Abierta y crítica, al servicio de la emancipación individual y colectiva.

Relación con el currículum:

- Plenamente integrada para ayudar a definir

el por qué, el qué y el cómo de la enseñanza y del aprendizaje escolar.

-Atiende objetivos educativos tradicionalmente alejados de las áreas de conocimiento escolar, especialmente a aquellos que no tienen valor de cambio en nuestra sociedad.

-Es el espacio de la transversalidad y de la multidisciplinariedad.

-Desarrolla actividades adecuadas a la diversidad del alumnado.

-Contribuye, en el campo de la optatividad, a la formación directa de grupos de alumnas y alumnas.

Modelo de gestión y de funcionamiento:

- Autónomo, respondiendo a los planteamientos del Proyecto Educativo del centro.
- Control centralizado de todos los documentos.
- Tendencia al equilibrio en los diversos soportes.
- Cuenta con libre acceso.
- Cuenta con un presupuesto propio.
- Tiene iniciativas propias dirigidas al cumplimiento de objetivos educativos generales y curriculares.
- Mantiene constantes relaciones de intercambio, cooperación y debate con otras bibliotecas y centros culturales.
- Dispone y alienta el trabajo con nuevas tecnologías.
- Dispone de un servicio permanente de orientación, información y apoyo al estudio, especialmente fuera del horario lectivo del alumnado.
- Es un centro de extensión cultural juvenil, de estudio y de ocio y tiempo libre.

Necesidades de personal:

Equipo multidisciplinar de profesores con importante dedicación de horas lectivas y complementarias y con formación técnica. Eventual incorporación a este equipo de un bibliotecario profesional.

Ambos modelos son meras abstracciones teóricas que no se encuentran en la realidad en estado puro. A menudo se pueden observar bibliotecas y bibliotecarios que comporten algunas ideas de ambos modelos y que su trabajo profesional responde a actitudes que entremezclan objetivos y procedimientos diferentes. Lo importante, sin embargo, es intentar elevar al nivel de la conciencia reflexiva, las prácticas y las opciones profesionales que se aportan; convertir en elemento de reflexión lo que antes era tan solo una herramienta y ser capaces de afrontar críticamente unas rutinas profesionales y personales que pesan mucho a la hora de tomar decisiones. Sólo así estaremos en condiciones de abordar en profundidad el debate sobre el perfil profesional del bibliotecario escolar.